

TRIBUNA

Joaquim Llansó Nores*Vicepresidente de Foment del Treball*

Objetivo 100 en las obras

Es un hecho contrastado que en la actual coyuntura económica el mantenimiento del Estado del bienestar cada vez más requiere una parte más importante del presupuesto de las administraciones públicas, restando cada vez menos recursos para construir y mantener las infraestructuras y los equipamientos que necesita el país. Y por eso, tenemos que ser muy cuidadosos al determinar qué inversiones hay que realizar para garantizar la calidad de vida de los ciudadanos y el crecimiento del país y tenemos que generar los recursos necesarios con el fin de hacerlas realidad, ya sea estableciendo cánones por el uso de las infraestructuras, ya sea potenciando y aprovechando las ventajas de las colaboraciones público privadas.

Con el fin de establecer prioridades en las infraestructuras y los equipamientos es imprescindible disponer de un índice de sostenibilidad, elaborado a partir de una análisis entre coste y beneficio que nos indique el retorno económico, social y ambiental de cada una de ellas, no ya durante su construcción, si no durante toda su vida útil.

En función de esta priorización hay que planificar las infraestructuras a medio y largo plazo (10-15 años), garantizando la plena colaboración entre todas las administraciones públicas y la complicitad de la sociedad civil, desvinculando estas planificaciones de las elecciones y de las le-

Hay que desvincular la planificación de las infraestructuras de elecciones y legislaturas

gislaturas. La creación de la Agència d'Infraestructures de Catalunya sería sin duda un paso importante en la realización del cambio de modelo. Por otra parte es esencial la introducción de un nuevo modelo de contratación pública que, más allá de la simple valoración del precio ofertado, tenga en cuenta la mejor relación calidad-precio entre las propuestas presentadas; sólo de esta manera podemos aspirar a una contratación de calidad que realmente sea capaz de dar respuesta a las necesidades de nuestra sociedad. Para hacer eso hay que empezar mejorando la contratación de proyectos y obras con el fin de que proyectistas y empresas constructoras nos puedan ofrecer la mejor solución –técnica, social y medioambiental– con la mejor relación calidad precio –no la más barata– con el fin de que la ejecución de las obras se realice en la forma prevista y en el plazo pactado. ¿Si las administraciones públicas planifican, proyectan y aprueban un proyecto que valoran en 100, no sería signo de buena gestión que se adjudicara, ejecutara y liquidara por 100? Es lo que denominamos Objetivo 100. Todo el mundo sabe lo que valen las cosas y, como dice la sabiduría popular, “el barato sale caro”.

Para conseguir todo eso, hace falta que entre todos avancemos hacia un nuevo modelo de gestión de las infraestructuras y los equipamientos que nos permita realizar las infraestructuras que necesitamos, cuando las necesitamos y en la forma y con la calidad que las necesitamos.